

MENTIROSOS DEL CLIMA | POR MATHIAS BRÖCKERS

Posted on 18. November 2020

Por qué las medidas antipiréticas apenas tienen sentido si el corazón, los riñones y los pulmones se destruyen aún más.

Un comentario de Mathias Bröckers.

Casi ningún otro debate se está llevando a cabo actualmente de forma más emotiva que el del cambio climático. Los activistas de "Viernes por el futuro" y "Rebelión por la extinción" se enfrentan a escépticos y negadores que consideran que los peligros de CO₂ y el calentamiento global están sobreestimados o incluso son inexistentes. Groenlandia puede estar derritiéndose en pastizales, pero ¿no está creciendo el hielo en otro lugar? ¿Y no había una enorme cantidad de CO₂ en la atmósfera hace 250 millones de años y un rápido aumento de la temperatura global y, en la Edad Media, donde no pertenecía, una pequeña edad de hielo? ¿Y no ha estado la Tierra siempre expuesta a ciclos climáticos, cambios en la radiación cósmica y en el campo magnético solar, que luego llevaron a períodos de sequía, olas de calor o inundaciones? Y si se ha demostrado que el simple vapor de agua es responsable del 80 por ciento del efecto invernadero, ¿cómo pueden sustancias como CO₂ o el metano, que ni siquiera constituyen el uno por ciento de la atmósfera, desempeñar un papel decisivo? Y si los investigadores climáticos han ajustado sus curvas, que muestran las emisiones humanas CO₂ como la causa del aumento de la temperatura, ¿no es esto una prueba de que estos modelos climáticos deben estar equivocados? ¿No estamos siendo engañados por científicos que no señalan y explican los verdaderos hechos, sino que siguen una agenda política? ¿O estamos siendo engañados por el pensamiento colectivo de que, al promover la investigación y dar prioridad a las publicaciones y a la presión política, sólo confirma la doctrina imperante, pero no tiene nada que ver con la ciencia real?

El polo opuesto a esas preguntas críticas y escépticas lo constituyen los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) y los modelos climáticos apoyados por la mayoría de los investigadores de todo el mundo, que, en caso de que se produzca un nuevo aumento de la atmósfera en CO₂, predicen un fuerte incremento de las temperaturas medias mundiales y consecuencias fatales no sólo para las regiones de la tierra cercanas a la costa. Entre ellas se encuentran las olas de calor

extremo, la sequía, las malas cosechas, los flujos de refugiados y, en última instancia, el fin de la civilización. Pero los que fomentan el pánico, los apocalípticos y los fatalistas se encuentran en el bolsillo de CO₂ al igual que los escépticos y los que niegan el calentamiento global provocado por el hombre. Así que tenemos "mentirosos del clima" en ambos lados, que se han vuelto ciegos a la realidad.

Porque ni la emisión antropogénica CO₂ es inofensiva, ni es el único factor que hay que combatir para salvar el planeta. Por lo tanto, el alegre "Keep it up!" con la energía fósil, que los escépticos y los negadores defienden, es tan erróneo como la visión de pánico del dióxido de carbono "Partes por millón" (ppm) en la atmósfera y los escenarios de horror que amenazan si continúa aumentando. Lo que es correcto y decisivo es más bien que se está produciendo una gran muerte en este planeta - la destrucción mundial de los ecosistemas - y es indiscutible que los humanos son responsables de ello. La disputa sobre el crecimiento de CO₂ hecho por el hombre es un campo de batalla secundario que se ha convertido en el único campo de batalla en el debate sobre el clima, mientras que la gran muerte de los bosques, mares, suelos, humedales y la destrucción de especies animales y vegetales se considera secundaria. Los que creen que este problema puede resolverse reduciendo los gases de efecto invernadero antropogénicos se engañan a sí mismos. Después de todo, las medidas para reducir la fiebre apenas tienen sentido si el corazón, los riñones y los pulmones se destruyen aún más.

En otras palabras: incluso si el calentamiento global no está relacionado con CO₂, necesitamos urgentemente hacer algo - y si el CO₂ hecho por el hombre es la causa, más aún. Lo que no debemos hacer es continuar este inútil debate. En cambio, debemos trabajar en las soluciones. Y esto no puede consistir en monetizar el problema, convertir el comercio de los derechos de contaminación en un producto financiero y buscar la salvación en los impuestos de CO₂, porque eso puede, en el mejor de los casos, curar los síntomas, pero no la enfermedad. Lo que se necesita es un cambio fundamental en el sistema y esto no puede lograrse con los mismos métodos que han causado la destrucción.

(...)

El fin - de la alegre desesperanza ante la catástrofe ecológica fue el título de un ensayo literario de Gregory

Fuller, quien, en vista de la dramática extinción de las especies, la ineficacia de los acuerdos de protección del clima y el daño irreparable causado por la destrucción del medio ambiente mundial, llegó a la conclusión ya en 1993: Es demasiado tarde. Cuando investigó para una segunda edición un cuarto de siglo después, se sorprendió "por la velocidad a la que se está destruyendo el planeta". A principios de los años 90, en mi ingenuidad de entonces, había pensado en un período procesal de muchos siglos para la catástrofe final. Ahora me quedó claro que la velocidad de destrucción había aumentado. En la segunda mitad del siglo XXI ya estaremos al comienzo de la fase final, mucho antes de lo que hubiera sospechado. Nuestros hijos y nietos sufrirán."

Esta velocidad acelerada da lugar a la desesperanza apocalíptica. Permanecer alegre ante esta catástrofe, practicar la desobediencia civil y la compasión, seguir sintiendo alegría y entusiasmo por la belleza y no desesperarse, es un consejo amistoso y muy sabio. Pero para mí, como amigo del humor de la horca, un poco demasiado poco. Porque el conocimiento, las soluciones, los enfoques de cómo podemos salvar el futuro y mantener el planeta habitable están disponibles. El hecho de no haber intentado siquiera ponerlas en práctica, de no haber hecho ningún esfuerzo para reducir el sufrimiento y mejorar las cosas, me parece irresponsable y sería extremadamente trágico. Porque podría funcionar. Podemos hacer de la tierra un lugar mejor y de la gente una tierra mejor. Aunque no inmediatamente a los terrícolas plenamente conscientes y activos, que después de las huelgas escolares por el clima del viernes, convocan una huelga general por Gaia los demás días de la semana; los lunes por los océanos, los martes por el suelo, los miércoles por las plantas, los jueves por los animales, los viernes por la atmósfera y los fines de semana por la vida en general. ¿Cuánto tiempo tendría que durar una huelga general para obligar a los trillonarios, los señores feudales del mundo, a ceder? Sospecho que no demasiado, aunque el catálogo de demandas de los terrícolas es largo y caro, pero hay dinero más que suficiente. Especialmente porque, además de los tesoros de los señores feudales, el dinero público se usará más sensatamente en el futuro. Con el dos por ciento del PIB, por ejemplo, como debería gastarse en una asociación de "muerte cerebral" como la OTAN, los terrícolas ya pueden hacer bastante, gracias al gigantesco presupuesto del Pentágono - hogar del mayor destructor institucional del medio ambiente de todos, con una salida CO₂ como toda Suecia - con este dos

por ciento "Gods Own Country" florecería en un paraíso en poco tiempo. "Imagina que es la guerra y nadie va allí" era una utopía hippie pacifista que hasta ahora sólo se ha hecho realidad en la medida en que la guerra está ahora controlada remotamente por los drones. En vista de que las soluciones y el dinero están ahí para contrarrestar el efecto invernadero y detener la destrucción del mundo, nos enfrentamos ahora a una paradoja inversa: "Imagina que funciona y nadie lo consigue".

Así que no hay razón para la desesperanza, sino más bien la motivación para intentarlo de nuevo. Esto es posible si, con Albert Camus, imaginamos a Sísifo como un ser humano feliz y consideramos que los primates domesticados, a pesar de su torpeza y estupidez, también poseen una maravillosa creatividad e inventiva, gracias a la cual ya podrían hacer un paraíso de un planeta marcado por la escasez y la carencia: con una gigantesca planta de energía nuclear en el cielo, que (durante los próximos dos mil millones de años más o menos) proporcionaría energía gratuita, con (todavía) suelo fértil, (todavía) agua razonablemente limpia y (todavía) la suficiente variedad de plantas y animales como para alimentar a una población humana mayor que la actual, siempre que esta población se atenga a las reglas del juego. Su regla más importante, que se ha aplicado en este planeta desde la primera difusión de la vida, es: los parásitos deben convertirse en simbiotes. La salud de todo el planeta, y no de un solo tipo de organismo, es crucial; la diversidad de la vida orgánica es decisiva para la regulación de todo el sistema. Aquellos que se propagan sólo parasitariamente, a expensas de esta diversidad, perecerán inevitablemente.

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar el artículo.

+++

Fuente de la imagen: Alexandros Michailidis / Shutterstock

+++

El KenFM se esfuerza por conseguir un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y las contribuciones de los invitados no tienen por qué reflejar las opiniones de la redacción.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Información sobre otras posibilidades de apoyo aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora también puedes apoyarnos con Bitcoins.



Dirección de BitCoin: 18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZK